

Personajes de corta y pega. El *collage* como discurso pictórico

Antonio García-López

Mi primer acercamiento al *collage* vino de la mano de un cuento ilustrado, y sin saber muy bien el porqué, aquellas imágenes con sus exagerados cambios de escala, su acusado contraste y, sin lugar a dudas, su carácter fantástico e irreal, provocaban en mí la necesidad de escudriñar, una y otra vez, esas combinaciones fascinantes. Lo curioso es que cuarenta años después aquel libro ilustrado me sigue provocando el mismo interés que la primera vez que lo abrí.

El *collage* es un modo de expresión con identidad propia por medio del cual he asumido un lenguaje narrativo que concierta la “realidad fotográfica y objetual” del mundo exterior con procesos mentales derivados de experiencias íntimas (Guasch, 2005). En un principio, mi aproximación a esta técnica era lúdica y contaba con el azar en su sentido surrealista para unir objetos y formas de lo más dispar (Wescher, 1980). Pero hoy constituye para mí un discurso donde, además del imprevisto siempre necesario para dotar de emoción a todo lo que puede considerarse arte, encuentro el modo de reflexionar sobre el presente, los acontecimientos que nos asaltan a diario y la fragilidad de la existencia humana. Las obras que aquí presento recogen precisamente esa aventura que he manteniendo con un recurso considerado durante demasiado tiempo ‘arte menor’.

Personajes de corta y pega es fruto de la evolución que he experimentado con el *collage* desde que me decidí a incorporarlo en la serie *Arquetipos* (1993). Entre medias quedan series como *Personajes* (2008), *Alcinha* (2010), *Apodos, motes y sobrenombres* (2011) o *Collage collection* (2015). En cada una de esas entregas es posible encontrar infinidad de soluciones creativas que van desde el placer del puro azar hasta la ironía, pasando por una sorprendente estrategia que, a pesar de ser figurativa, boicotea la tradición renacentista. Pero esta técnica también constituye un arma para expresar nuestra posición ante situaciones difíciles de sobrellevar. Así lo entendieron grandes creativos socialmente comprometidos, como Josep Renau (Valencia, 1907-Berlín, 1982). Este último artista es, junto al ya mencionado cuento ilustrado, el referente ineludible que ya en mi plena conciencia de adulto me empujó al *collage* como medio de expresión. Este procedimiento ha conocido en mi trabajo variantes como el ‘*collage*’ pintado, aplicado en toda mi producción pictórica de gran formato. En otra parte de mis obras se asume como un juego entre la pintura y la escultura que incorpora, además del recortable de papel, objetos tridimensionales. Incluso en algunos casos sale al encuentro de espacios y tiempos que podríamos enmarcar como pertenecientes al pasado. Ejemplo de esto último son las intervenciones en las Academias de Bellas Artes de Carrara, Breda y Oporto, que fueron la razón de ser de las series *Caracteri, Ritrati Effimeri* y *Alcinha*. Aquí los destacados espacios consagrados a la enseñanza del arte se convirtieron en escenarios de nuestros propios personajes y de su afán de protagonismo, siempre fuera de contexto, sobreexuestos a los modelos clásicos de belleza derivados de las estatuas griegas y romanas.

Como denominador común en toda mi trayectoria, existe una actitud artística que encuentra en el cortar y pegar su modo de ser, y que invita a que la discontinuidad sea más o menos evidente según el asunto a tratar. De este modo, las obras aquí presentadas aluden a la parte divertida de unos motes y sobrenombres locales que sirven de pretexto para abordar aspectos transgresores del *collage*, y que nos permiten reclamar soluciones a una crisis que, más allá de lo económico, atiende a otros conflictos relativos a nuestro comportamiento, tanto individual como colectivo.

Personajes de corta y pega es, por tanto, mi particular manera de interpretar el mundo, lo próximo y local, pero también lo universal. Los aspectos básicos de la serie se articulan gracias al género retrato y se materializan por medio del *collage*, entendido ya no como un procedimiento novedoso y rompedor, tal como lo fue en las vanguardias, donde junto con el fotomontaje y el cine se le percibía visualmente como continuador de una misma línea de modernización estética (Karginov, 1979: 123); sino como el único procedimiento posible en una sociedad definitivamente invadida por la fragmentación de los medios de comunicación y por el atractivo



El bandera blanca. La solicitud de treguas ante bombardeos incesantes (2019) Cartón pluma, papel, madera, tela y acrílico: Antonio García López
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



El casonero. El vendedor de sueños (2019) Papel y anilina: Antonio García López
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



El cometa. *La voz que dice lo inaudible.* (2019) Papel, acrílico y nogalina: Antonio García López
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

visual y la acumulación de imágenes que nos proporciona la red (Sánchez Oms, 2013).

Los personajes que aquí mostramos no difieren en exceso del sentir de Goya en *Los caprichos* y que más tarde darían lugar a su serie sobre los *Desastres de la guerra*. No dejan de ser intentos de combatir satíricamente lo absurdo de la conducta humana, un modo de retratar nuestro tiempo y la relación de amor-odio por lo que somos como cultura ante un mundo globalizante que sólo nos considera meros consumidores de bienes. Del mismo modo, también nos interesa el carácter narrativo de las series anteriormente mencionadas de Goya, sabedor de que la acumulación, la reiteración de apuntes y los vínculos entre imagen y texto permiten multiplicar sustancialmente los puntos de vista de los acontecimientos a los que se alude.



El conejo. Las mitologías de lo cotidiano (2019) Cartón pluma, papel, y anilina: Antonio García López
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

No tenemos suficiente espacio para hablar de cada uno de los personajes de la serie, por lo que hemos optado por describir, a modo de ejemplo, uno de ellos, *El muertes* (2019). Este *collage*, al igual que el resto, contiene varias lecturas posibles: una primera apunta al apodo de uno de los personajes más conflictivos de Mula, una pequeña localidad de Murcia (España) y, como se puede imaginar, tiene que ver con el sector menos popular de la comunidad. Pero esa anécdota tiene otras ramificaciones hacia planteamientos mucho más atemporales y universales. En ese sentido, se trata de una aproximación al género vanitas al tiempo que también constituye un claro homenaje a la pintura y a su capacidad de seguir viva en un contexto como el actual, en el que los avances técnicos podrían relegarla a una práctica anacrónica y en claro peligro de extinción. De ahí la inscripción, a modo de filacteria, donde hemos incluido la leyenda “pura vida”. Y es que la salud de la pintura como soporte para la poesía es incuestionable, por lo que las fechas de defunción que le han adjudicado de forma insistente, afortunadamente no han llegado a materializarse (García, 2013). La pintura es pura ironía, pero también pura libertad en una época en la que todo debe tener una funcionalidad práctica o comercial. Quizás por ello otra característica singular de mis collages sea la idea de mantenernos en lo analógico a pesar de poder contar hoy con la agilidad que otorga lo digital. Ello supone sacrificar una imagen que parte de la reproducción en serie para devolverla al espacio de la creación pictórica, a la obra única e irrepetible. Y es que el cortar, copiar y pegar digital no es lo mismo que el cortar y pegar analógico. No es cuestión de nostalgia sino de actitud, ya que la imagen seriada preexistente será destruida, sacrificada, olvidada más allá de sus momentos de gloria como parte de una revista de la prensa rosa o de un suplemento dominical. El resultado se compone así sólo a partir del corte, de la destrucción de la primera imagen y de la unión de restos articulados con partes de otras. ¿Tijeras o computadora?, sin duda, tijeras, dado que es un instrumento que sacrifica el original para darnos otra hipótesis de forma de trabajo. La elección obedece únicamente a mi proyecto artístico, entendido como investigación persistente, saludable e inquietante que huye de los modelos de producción aceptada en el contexto del arte contemporáneo de las llamadas “industrias culturales” (Morín y Adorno, 1967) para adentrarse en la necesidad de expresar con la mayor libertad posible nuestros pensamientos.

El muertes también alude a los géneros menores, en este caso me remito a los llamados ‘poetas del tablón’, incluso a aquellos autores que quisieron plasmar ‘la otra cara de la pintura’, la trasera, la que no está visible, la pintura entendida como ilusión, engaño al ojo, trampantojo, algo que va más allá de lo representado en su superficie. En ese sentido, apunto a artistas anteriores a la concepción vanguardista del *collage*, atribuido a Braque y Picasso, y que en mi opinión hacían ‘*collages* pictóricos’ asumiendo el choque de elementos de naturaleza distinta en una misma

superficie. Ejemplo de ello son óleos como *The Reverse Side of a Painting* (c. 1670), de Cornelius Gijsbrechts; *Still Life* (1664), de Samuel Van Hoogstraten; o *Recuerdos de 1865* (1897), de John Frederick. Pero el *collage* ha tenido mucho recorrido después de Picasso y ha ido adaptándose incluso a otros medios, como el cine y la creación audiovisual. Es imposible ignorar la belleza estética, pero también funcional, del montaje y de las concentraciones espacio-temporales del *collage* cinematográfico, tan asociadas a géneros como el cine negro (Heredero y Santamarina, 1980). Cómo pasar por alto derivas contemporáneas del video collage en figuras como Marco Brambilla y sus ejercicios de hibridación entre disciplinas, géneros y lenguajes presentes en instalaciones como *Civilization* (2008), donde el cielo y el infierno, el pasado y el futuro se aglutinan en un viaje por la historia de las imágenes (Radulescu, 2014).

Por todo ello, cortar y pegar es un modo de entender, de componer y explicar el mundo, es un laboratorio para las ideas, un campo de batalla sin fin, la suma de estratos y capas de nuestra historia, una forma de reinventarse a partir de la propia experiencia, es en definitiva lo que ha venido haciendo la pintura a lo largo de toda su tradición y lo que la mantiene tan presente y tan viva en el resto de manifestaciones artísticas.

REFERENCIAS

- García, Antonio (2013), "El problema es la solución. La eterna muerte y resurrección de la pintura como disciplina artística", *Revista Deforma. Arte, Diseño + Comunicación*, núm. 3, pp. 116-125
- Guasch, Anna María (2005), "Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar", *Matèria*, núm. 5, pp. 157-183; disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/materia/article/view/11382/14168>
- Heredero, Carlos y Antonio Santamarina (1996), *El cine negro. Maduración y crisis de la escritura clásica*, Barcelona, Ediciones Paidós
- Karginov, German (1979), *Rodchenko*, Londres, Thames and Hudson.
- Morin, Edgar y Theodor Adorno (1967), *La industria cultural*, Buenos Aires, Galerna.
- Radulescu, M. (2014), "La referencia, el contexto y la memoria colectiva", en *Perfect Day* [entrada en un blog], 24 de marzo de 2014.
- Sánchez Oms, Manuel (2013), *El collage: historia de un desafío*, Barcelona, Erasmus.
- Wescher, Herta (1980), *La historia del collage. Del cubismo a la actualidad*, Barcelona, Gustavo Gili.



Zambombo, el fontanero. El irreparable daño medioambiental (2019) Cartón pluma, papel, sal y acrílico:
Antonio García López
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



El salao. La dificultad de identificarnos (2019) Cartón pluma, madera, papel, sal, acuarela líquida y acrílico:
Antonio García López
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



La tía falluta. Venta de fantasías y mundos de color de rosa (2019) Cartón pluma, papel, cáscara de pipas y acrílico: Antonio García López

Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Los enreda. Las acciones que nos enredan (2019) Cartón pluma, papel, cuerda y acrílico: Antonio García López

Prohibida su reproducción en obras derivadas.



El cazador cazado. La astucia que vence a los incrédulos (2019) Cartón pluma, papel, tela y acrílico:
Antonio García López
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



El perchao. La ambigua comodidad de las perchas (2019) Cartón pluma, papel, percha y grafito:
Antonio García López
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



El coyote. Los dispositivos híbridos que nos representan y nos protegen (2019) Cartón pluma, papel, acrílico y alquídico: Antonio García López

Prohibida su reproducción en obras derivadas.



El rojo. El color como toma de posición. (2019) Cartón pluma, papel, y acrílico: Antonio García López
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



El Calzoncillos. El drama de jugar a ser valiente. (2019) Cartón pluma, papel, calzoncillo y acrílico:
Antonio García López

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

ANTONIO GARCÍA LÓPEZ (Valencia, España, 1970). Licenciado y Doctor en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), España. Obtuvo el 2º Premio Nacional de España de terminación de estudios de Bellas Artes en su promoción 1988-1993. Fue becado en 1993 por la Fundación Rodríguez Acosta, así como por la Generalitat Valenciana de 1994 a 1997. Profesor titular de la Universidad de Murcia (UM) España. Es tutor del programa de movilidad Erasmus con la Faculdade de Belas Artes de Lisboa, Porto, Beira Interior, Accademia de Belle Arti Carrara. Ha realizado más de veinte exposiciones individuales así como más de cien colectivas en España, Portugal, Italia y Croacia, siendo premiado y seleccionado en numerosos certámenes artísticos. En su trabajo hay una clara línea de arte y compromiso social ligado a la técnica del collage y a temas de actualidad; ejemplo de ello son muestras como *Alcinha* (2011), *Violencias de géneros* (2008), *Personajes de la crisis* (2013-2014), *Collage collection* (2015), y *Personajes de corta y pega* (2019). También es investigador principal del Grupo Zeus en la UM.

Recibido: 15 de enero de 2020

Aprobado: 3 de marzo de 2020